

Mario Angel Marrodán

Poesía Femenina

JUANA GARCÍA NOREÑA

Seudónimo poético de Angeles Borbolla, premio «Adonais» 1950, con su gran primer y hasta hoy único libro «Dama de Soledad». Nació en Posada de Llanes, Asturias, en 1926. Su asomo no puede ser más revelador y providencial, en contra de quien oscurece la maternidad de sus versos. Nos brinda una poesía auténtica, magníficamente cordial, de emoción machadiana, conseguida de sutiles acentos propios. Sus inquietudes abarcan un cúmulo confidente de exquisites y tristeza, un mundo de sensaciones tocadas de sorprendida pureza.

Todo ha aparecido sinceramente claro en los labios de esta dama de soledad, y nos entrega su mensaje vivo de finura y delicadeza, palpitante de atracción sentimental y joven espiritualización melancólica de gentil criatura.

LA CIEGA

(Con algo de «El Cantar de los Cantares»).

Me dió tan de repente el Sol, que tuve
que dejar de mirarlo, pero dentro
del pecho todo el oro del encuentro
subía a mi garganta, como sube

el sol —el otro sol— hasta la nube
y en ascuas la revela.

Si me adentro
hoy en mi soledad, no veo el centro
del corazón donde encendida estuve.

Porque tan de repente me llagaste
que fuí a buscar tu luz en lo más hondo
de mi alma tocada y sorprendida.

Y ahora tan en la sombra me dejaste,
que a ciegas me pregunto y me respondo:
aquí fué aquella luz; aquí, la herida.

JUANA GARCÍA NOREÑA



LA LLEGADA

Bandera de ala, sol de maravilla,
mi corazón grumete en arribada,
y un oleaje de sangre enamorada
naufregando limones por la orilla.

La angustia naufragada era amarilla.
Se pobló de aleluyas la ensenada,
y yo extendí mi piel a la otoñada
porque un viento rondaba mi semilla:

Hoy me navega Dios sobre la frente
y el alma es un paisaje de corderos
disparando balidos al poniente.

Los gritos de la sangre, qué certeros.
Qué pecera de amor, qué transparente
mi corazón, medida de luceros.

SERENIDAD

Me flota la esperanza y el recuerdo
—plumón de cisne en agua aprisionada—.
Limón de plomo mide la hondonada
de este lago de seda en que me pierdo.

Un pez rojo me busca —ágil y cuerdo—
esta gloria que llevo encaramada
bellamente, tranquila y asustada,
a distancia de labio, y no la muerdo.

Mañana daré el brinco decisivo
por esta vertical ya presentida
serenamente, dándome de lleno.

En pirueta de luz seré cautivo,
y dejaré sin lloro y despedida
mi carne amontonada junto al cieno.

JULIO ALFREDO EGEA

ESTAMPA

Nieva paz sobre la tierra.
Se acompañan las torres sus latidos
en la frigidez del aire.
Mientras, Dios,
está gozando en su sonrisa.
A fuerza de principios
se insensibiliza el hombre y
arroja de sí toda ternura,
y tiene que engañarse y decir:
Esto, es para Dios.
Está allí, pensando, y se pregunta:
¿Qué haces?
«Jugando, para entretenerme».
Es Navidad.
Hace música el pandero
y se desgarran las zambombas.
Nieva paz sobre la tierra
y en el hogar acercamiento.

MIGUEL CORTÉS